

Queremos seguir apoyando la educación en Guatemala y acompañar sus procesos de lucha por una justicia y una vida digna

Hace 17 años decidimos apoyar la educación en Guatemala, dando una oportunidad a familias indígenas campesinas que vivían de una agricultura de subsistencia. El analfabetismo era, y es, una de las mayores lacras. El país arrastra cifras alarmantes en todos los campos, no sólo en el de la educación: impunidad del 98%, delincuencia que deja una media de 20 asesinatos al día, desnutrición feroz... el 49% de los niños menores de cinco años en Guatemala padece desnutrición crónica, ocupando el tercer lugar mundial en desnutrición, atrás sólo de Afganistán y Yemen.

El gobierno de Guatemala argumenta que el hecho es resultado de la pérdida de cosechas ocasionadas por el cambio climático, que o bien genera lluvias intensas, o bien sequías, y eso es lo que ha ocurrido en los dos últimos años de forma más pronunciada. Pero de todos es sabida la nula intención política de ayudar al pueblo por parte del gobierno, no hay voluntad política de realizar cambios.

La violencia -y todo lo negativo que genera- nos lleva a replantearnos nuestro proyecto de educación en la comunidad de San Vicente de los Cimientos. La violencia está alcanzando proporciones nunca antes registradas en el país, y como la impunidad es casi total, los delincuentes campean a sus anchas. La corrupción galopante y el crimen organizado contribuyen a que muchos hablen de estado fallido.

El año 2010 fue caótico en cuanto a desastres naturales: sequías e inundaciones (tormenta Agata) se llevaron por delante comunidades, carreteras, puentes, y terrenos cultivables. Acción Verapaz apoyó mucho con envío constante de dinero para comprar maíz, ropa, medicinas... La situación del pasado año agravó más la relación frágil que había últimamente entre los comités de Coprodesqui-Adescivi y la contraparte española, Acción Verapaz. Los profesores de San Vicente dejaron de comunicarse, los comités no se pronunciaban y la información cada vez era menor. Cumplían puntualmente con su compromiso de enviar las notas y un informe del niño becado, pero consideramos que esto no es suficiente. Se intentó tener reuniones con ellos en San Vicente, pero en esa zona había serias presiones y mucho miedo, así que se aconsejó no ir.

En un segundo intento por contactar con los comités meses después, nos hablaron de linchamientos comunales, la situación era tensa y se volvía a aconsejar no ir. Se habló a los representantes de Coprodesqui de la necesidad de tener una reunión, en San Vicente o fuera de ahí. Finalmente se desplazó un

señor de la comunidad, Melchor Tebelan, perteneciente al comité de becas, a la capital, a Ciudad de Guatemala. Es un señor de 76 años, un abuelo luchador que tiene a su cargo a varios nietos, uno de ellos becado. El señor explicó cómo se estaba viviendo todo y dio las gracias por las becas, pero nos pareció insuficiente presencia por parte de los comités. A todos los que hemos apoyado el proyecto de becas durante años nos consta que ha creado desarrollo, sabemos de su efecto socializador. El proyecto se inició en Chiúl, luego continuó con los niños de San Vicente, más necesitados en esos momentos que los de Chiúl, viviendo malamente en las montañas. Después de luchas y reivindicaciones el gobierno les otorgó en 2002 terrenos en la zona de costa, como se acordaba en los acuerdos de paz a los que se habían quedado sin nada tras la contienda. Durante años del proyecto de becas ha habido comunicación, presencia y auditoría de los resultados: actualmente esa relación se ha roto, muchos de los males guatemaltecos (corrupción, extorsiones, miedos, amenazas, secuestros...) han hecho que la relación no sea fluida y que no seamos capaces de acceder a San Vicente. Para llegar hasta esta población hay que conducir 2 horas desde la capital, luego alquilar un todoterreno, pues hay que pasar por varios ríos, y si hay suerte se llega a la comunidad en otras dos horas. Si los ríos están crecidos es imposible llegar en transporte, hay que caminar.

Los niños becados tienen actualmente de 9 a 16 años. Sabemos que dejar de becarlos supone truncar su educación, pero no podemos seguir apostando por apoyar a esta comunidad, cuando la situación real ha dejado de ser transparente y cuando no podemos tener garantías.

Queremos seguir pensando que nuestro granito de arena en esa educación sea un paso para algún día ver cambios. La marginación de la educación es y ha sido una política de estado, la ignorancia es el arma de dominación.

Por ello, aún con mucho dolor y tristeza, *hemos decidido cambiar las becas de San Vicente de los Cimientos a otro lugar*, donde no haya tanta complejidad y donde exista un compromiso de transparencia. Queremos tener una auditoría permanente y no sesgada y una confianza mutua, con transparencia.

Hemos pensado que el lugar idóneo donde ubicar las becas son las áreas urbano marginales de la capital, de Ciudad de Guatemala, lugares (a veces barrancos) donde se asentó inicialmente mucha población venida del campo, huyendo de la violencia y el hambre.

Hemos optado por áreas urbano marginales por varios motivos:

- Uno: es más fácil ir y verificar cómo va el proyecto, es más asequible (aunque son áreas rojas, con mucha violencia, y ni taxis llegan a veces allí).
- Dos: elegimos dos colectivos de mujeres, autogestionados, de gran trayectoria social y de lucha constante aún sin tener recursos.
- Tres: están más acostumbradas a tener proyectos. Con Bélgica y España han tenido, y son más conscientes de que al padrino hay que informarle.
- Cuatro: la necesidad es inmensa.
- Quinto: tienen posibilidades de ir a una educación más avanzada (a los 12 o 14 años) cercana sin necesidad de salir fuera (como sí ocurre en las zonas rurales alejadas).

La asociación que hemos elegido para que lleve a cabo el proyecto de becas es **Assume** (Asociación por la Solidaridad y Superación de la Mujer Especial), Asociación fundada en el 2003 en Guatemala. Está integrada por mujeres organizadas comprometidas y conscientes de su dignidad, que promueven la educación liberadora para erradicar las formas de violencia de género existentes en la sociedad guatemalteca. Las asociadas dicen que son especiales por la sencilla razón de reconocerse valiosas, importantes, únicas y capaces de salir adelante en cualquier situación difícil en que se encuentren. Assume surgió por la inquietud de algunas mujeres de visibilizar el dolor y el sufrimiento de muchas mujeres del país, para hablar de la violencia que sufren. Las fundadoras comenzaron impartiendo talleres en Iglesias y áreas marginales. No contaban con ningún tipo de ayuda económica, sólo con el entusiasmo y generosidad de todas aquellas que se involucraron. Actualmente siguen sin tener apoyo económico. Entre los talleres y formación que imparten están: cursos de Relaciones Sanas, Derechos de la Mujer, Teatro Foro, Acompañamiento a la mujer en todas sus fases de violencia, Asesoría Psicológica y Legal, Salud Integral, Medicina Alternativa, Multiplicadoras de la Experiencia... Todos estos talleres ayudan principalmente a mujeres que viven en áreas urbanas marginales. Son mujeres que han sido agredidas física y emocionalmente y necesitan acompañamiento e información.

Hemos hablado con Assume (cualquier padrino puede hablar y comunicarse con la asociación y/o visitar personalmente el área y ahijado si así lo decidiese y estuviese en sus posibilidades, esa es otra ventaja que vemos) y en estos momentos están realizando un trabajo de campo seleccionando a las familias más necesitadas.

En breve nos mandarán los informes de los niños, las familias, el entorno en que viven. Hemos establecido con la Junta Directiva de Assume que será un

proyecto de transferencias condicionadas: se cubren los gastos relacionados con la beca del niño seleccionado pero a cambio del cumplimiento de unas condiciones. Creemos que el sistema de transferencias condicionadas hace que el proyecto no sea un paliativo que mantenga constantes a los actuales pobres, sino que sirve como instrumento de reducción de la pobreza y toma de conciencia en las familias beneficiadas por la participación en todo lo que Assume realiza para la sensibilización de la mujer, familia y sociedad. Entre las condiciones de los padres y de Assume -como órganos verificador y de apoyo-, están:

- El que el niño becado esté escolarizado, estudie y apruebe sus estudios.
- Y el que la familia acuda a talleres de la Asociación Assume.

Creemos esta condición importante debido al alto índice de violencia familiar y de inseguridad ciudadana. Anualmente son asesinadas unas 600-700 mujeres (en un país de 14 millones de personas) y creemos importante que se comprometan a acudir a talleres donde se hable de derechos de la mujer, de relaciones sanas, de prevención de la violencia familiar... Con esta condición de recibir capacitación los padres, se intenta apoyar al hogar a reproducir buenos estilos de vida y lograr romper la reproducción intergeneracional de la pobreza. Assume está presente en diferentes barrios, así que las becas irán a las familias que la Directiva de Assume crea más necesitadas, después de un exhaustivo análisis. Uno de esos barrios es Ciudad Quetzal, donde está el grupo de mujeres de la Cooperativa El Esfuerzo, grupo ejemplar, luchador, y que ha gestionado proyectos a través de ONG extranjeras. Se dará especial atención al barrio de Ciudad Quetzal a través de la Cooperativa, pero siempre supervisado y controlado todo desde Assume. Igualmente los padrinos podrán tener comunicación con las representantes de la Cooperativa, vía mail.

Apostamos por Assume y por la Cooperativa El Esfuerzo, por su gran e intachable trayectoria, por su lucha diaria a pesar de las enormes adversidades, por ser organizaciones donde las mujeres gestionan y deciden (en un país tan machista y patriarcal esto no siempre es fácil). No sólo tenemos constantes referencias de estas asociaciones sino que las hemos acompañado en su trabajo en numerosas ocasiones, y siempre son admirables y ejemplares. Cualquier padrino puede estar en contacto con ellas, llegar de forma más cercana al niño becado y a su realidad.